

vienen á vosotros disfrazados con la piel de la oveja, empero en su interior son lobos rapaces.» Y para que sepais hacerlo cual conviene, leed con detención estos pasajes de las Escrituras Santas, referentes á los libros malos, que son los falsos profetas de que os hablamos y vuestros más capitales enemigos.

«El corazón del sabio, leemos en los Proverbios, procura instruírse, la boca de los necios se alimenta de sandeces.» Que otra cosa no son las burlas, befas y escarnios que de la Religión hacen los libros impíos y las fábulas, tramas, farsas y patrañas impúdicas que se representan en las tablas de los teatros y que se nos cuentan en las panteísticas, escandalosas y exageradas novelas.

«El que se burla, nos dice el mismo libro ya citado, busca la sabiduría y no la encuentra.» Y ¿qué ha de encontrar, caros lectores, cuando la verdadera sabiduría no consiste en las burlas, sátiras y sarcasmos de que están saturadas todas las obras y escritos de la impiedad, cuya solidez y razonamiento está solo en cierto aire de sencillez y franqueza, en la duda esparcida al propósito, en sátiras mordaces, graciosidades picantes y cuentecillos agradables, única cosa que forma la tela de esos escritos; sino en el santo temor de Dios, de que carecen aquellos autores?

«El hombre que se desviare del camino de la doctrina, continúa, irá á morar con los condenados.» Tal es el destino que Dios tiene reservado para los seductores y escritores de falsas doctrinas y para los que las leyeren, contraviniendo así á los preceptos del Señor y los de la Iglesia. Lo que los hombres no quisieron hacer con los libros malos y prohibidos, lo hará Dios con sus autores, fautores y expendedores arrojándolos al fuego del infierno.

Escribiendo el Apóstol á los de Efeso, les habla en estos términos: «No seamos niños vacilantes, ni nos dejemos llevar aquí y allí de todos los vientos de opiniones humanas, por la malicia de los hombres que engañan con astucia para introducir el error.» Y así es, efectivamente, como los incrédulos de nuestros días con los engaños y astucias de sus doctrinas perversas han engrosado sus filas, aumentando considerablemente el número de sus adeptos y han hecho y están haciendo el más horrible estrago en todas las clases de la sociedad y sobre todo en la incauta juventud.

(*Se concluirá.*)